

Argemiro Procópio

## **El indigenismo en Brasil y sus impactos en las relaciones internacionales**

### **Introducción**

El rumbo que toma la batalla por la homologación de reservas indígenas en tierras continuas decepciona porque no ha estado acompañado de una lucha por Amazonia en su conjunto. Más aún, la política responsable por las tierras indígenas próximas a las fronteras merece una mirada pluridimensional capaz de aquilatar las realidades propias de las relaciones internacionales. Ya sea por sus rasgos identitarios, o ya sea por sus singularidades, esta propuesta procura evitar los equívocos de aquellas fuerzas icónicas desatentas a la convivencia entre culturas que además ha olvidado la diversidad espiritual entre los diversos grupos indígenas.

Sin un análisis comparado de los esfuerzos regionales a favor de las tradiciones nativas, se trabajará precariamente el constructo a favor de un Derecho Internacional de los Pueblos Indígenas, derecho éste que comulga la comprensión dentro del espíritu de la vocación universalista de una *societas gentium*<sup>1</sup>. De esa forma, solucionar las controversias en el juego de poder que involucra a minorías indígenas, mayorías excluidas, reservas e latifundios es algo más que una razón de Estado.

Se teme que la indiferencia hacia una pluridimensionalidad de los problemas de la sociedad con respecto a las reservas, distorsione el contenido de los ampliados derechos indígenas. Otra preocupación reside en que los conflictos pueden extenderse ocultando la siguiente verdad: el indio merece mucho más seguridad de la que se le proporciona en las reservas continuas. En fin, que la lucha por el indígena se une a la lucha de los excluidos; por ejemplo, por los sin tierra, sin techo y por el *garimpeiro*, el más numeroso y abandonado grupo humano de la floresta. La estructura material que garantice una razonable calidad de vida y de medios que, a su vez, eviten el hambre, la malaria, beriberi, oncocercosis, anemia, hepatitis virales y parasitosis diversas, no se construye sólo con la demarcación de la tierra. Atomizada, la lucha del indio por la vida jamás se transformará en un movimiento capaz de superar los estigmas provistos por las formaciones cognitivas del colonizador.

### **El crecimiento del movimiento indígena**

Entre los movimientos sociales, el movimiento indigenista prima por un crecimiento vigorizado bajo el celo de organizaciones no gubernamentales, en las que tanto el Estado como la Iglesia Católica delegaron parte de sus responsabilidades en Amazonia. Surgen así algunas paradojas en las políticas de protección que refuerzan el desprecio por la glosolalia verificado en la torre de Babel de los países amazónicos. Con la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas tal vez haya llegado la hora de la cohesión social respaldada por un diálogo intercultural. Respetador del multiculturalismo en la región, este dialogo podría ocupar algunos espacios dentro del *desideratum* de la convivencia por la paz que, a modo de Fénix, resurge de las lecciones de la vida.

---

<sup>1</sup> Antônio Augusto, Cançado, Trindade, (2009), *A humanização do direito internacional*, Del Rey, Belo Horizonte.

Tanto el plano de la idealización como, inversamente, el de la aplicación, han sido abordados en la sociología de las naciones amazónicas para analizar la cuestión indígena a lo largo del proceso civilizatorio occidental y cristiano; hoy se destaca por radicalizar sentimientos contradictorios. Insufla, en la mayoría de los casos, idealizaciones en la conformidad de un paternalismo casi colonial. Responsable por visibles ambigüedades, y a falta de un mayor respeto por el pluralismo, nunca se corrige de la indiferencia cuando lanza su mirada sobre el otro. La intolerancia para con la presencia del prójimo y el color de la piel como si fuesen una tintura destinada a ganar privilegios borrona la dialéctica de la convivencia multicultural.

El mundo de todos y para todos fortalece la legitimidad del universalismo de los indivisibles derechos humanos. El orden jurídico supone el alcance suficiente para incentivar un régimen transnacional a favor de la conciliación que no dependa de la descalificación y de la exclusión del otro. De la misma forma, la cooperación vecinal sólo fructificará si se la protege a través del entendimiento mutuo; se ampliaría si contara con la interacción entre alianzas y con esfuerzos holísticos capaces de sanear aquellas flaquezas aportadas por la lógica de la exclusión. Así, los loables cuidados para con las minorías indígenas, por muy legítimos que sean, no pueden ser pretexto para desconsiderar los derechos humanos de los *garimpeiros*, de los sin tierra y de ninguna persona.

Se ha de pensar en la solidez de los cimientos de la casa de los derechos culturales bajo cuyo techo nacerán y crecerán los regímenes de conciliación. Allí, el diálogo interactivo durará si estuviese inspirado por la responsabilidad social fruto de la alteridad. El Encuentro Nacional de Pueblos y Organizaciones Indígenas realizado en 2003 en Brasilia nos alertó: los indios ya no esperan más que acontezca dicho diálogo. La urgencia por una mayor comprensión acelera los pasos rumbo a la fuente de inspiración del derecho de los pueblos indígenas. Si este derecho se opusiese al de otros desheredados de la suerte, todos perderán. Eso es lo que sucederá en este caso si la "victoria de un ideal moral es alcanzada por los mismos medios 'inmorales' por lo que se alcanza cualquier victoria: la mentira, la fuerza, la difamación, o la injusticia"<sup>2</sup>.

Las decisiones que restan vitalidad al indigenismo haciendo que los medios de comunicación hablen por él y para que dependa de manos ajenas son traicioneras. Si sumamos estas decisiones a la fuerte oposición al mestizaje, la oposición al multiculturalismo y la oposición a todo lo que es desfavorable a la xenofobia, las mismas corren el riesgo de asimilarse a aquellas doctrinas de la raza pura, el espacio vital y los derechos hereditarios. El espacio reservado al indio, se cierra para la mayoría excluida y, obstruido como está para la aceptación de la diversidad cultural, erosionará la racionalidad no discriminatoria. La política que se hace en nombre del indianismo es capaz de efectivizar el entendimiento mutuo y tiene la suficiente legitimidad como para sumar los derechos culturales a los derechos humanos en beneficio de la ciudadanía multicultural.

---

<sup>2</sup> Nietzsche, Friedrich, (2002), *Fragments Finais*, Brasília, Editora UnB, p. 112.

**El indígena en las relaciones internacionales**

Cuanto más prolongada es la crisis de recesión y más intensa es la voracidad del capital financiero, mayor es el número de personas que migran. Aún hoy, extensos grupos de migrantes abandonan el Nordeste, el Sudeste y el Centro-Oeste rumbo a los espacios amazónicos que ocupan cerca de 60% del territorio nacional. En esa inmensidad territorial solamente el 4% de los propietarios han legalizado las tierras que ocupan. Ese proceso migratorio acentúa el hiato entre las estrategias de supervivencia de la población de baja renta y la modernidad que, en la sociedad amazónica, penaliza a indios y a otros millares de brasileños. Entre las alternativas de trabajo, el *garimpo* y la explotación clandestina de madera surgieron como los fenómenos más visibles. Reforzaron también el intenso flujo de movimientos internos de población totalmente desproporcionado con respecto a las posibilidades de movilidad social de los migrantes. Esto los torna vulnerables en este presente de hitos sin pasado y sin futuro. Sobreviven buscando empleo donde las esperanzas y las desgracias los llevan.

Hoy los avanzados patrones de mecanización en la ricultura dentro de las sabanas y *lavrados* septentrionales son comandados por grupos de paulistas y de los estados de la región sur, tal vez los mismos que en los idos años de 1980 sembraban en Uruguay. Si no fuera por esta mecanización quizá la mano de obra barata que planta dentro de las reservas indígenas sería expresivamente más numerosa. Por causa de las tecnologías ahorradoras de mano de obra, la expansión de las relaciones capitalistas de producción en la sociedad rural amazónica depende cada vez menos de la oferta de trabajadores. Éstos, a su vez, venden su fuerza de trabajo allí donde es explotada, con completa indiferencia por los cuidados ambientales.

Desde los dos últimos siglos hasta el día de hoy, el perfil de la diáspora nordestina rumbo a Amazonia asumió diferentes rasgos. Actualmente, parte de la historia se repite en el Infierno Verde con migrantes oriundos de otras regiones y países, ensayando darle a Amazonia y a su sociedad algún tipo de identidad. Para éstos, las puertas de las reservas se cierran, para disgusto de quienes no quieren verlas transformadas en símbolo de políticas anti-multiculturales o en banderas contra el mestizaje. La consanguinidad como base de la homogeneidad étnica está arriesgando el transformar la sangre en pólvora, en una civilización donde los crímenes se cometen en nombre del espacio y de la raza.

La intensificación de la deforestación, uno de los referenciales del cambio climático, dio a las minorías indígenas anteriormente estigmatizadas, y hoy punto focal de la tensión entre estados mayores, un sustantivo peso político y visibilidad. La imagen del indio que resiste arrojando flechas a un helicóptero enciende variadas reacciones. Esto no alcanza todavía para que la civilización le conceda oportunidades de sondear la propia conciencia sobre su destino.

Obstinado en que el silencio constituye su fortaleza, hace años que el poder de los países de Amazonia Septentrional posterga para mañana la discusión sobre el indigenismo en la agenda del multilateralismo. Coherente con el raquitismo de la justicia social, la falta de una protesta ante estas ambigüedades prolonga el *apartheid*. Tarde o temprano, las paradojas nacionales encaminarán aquellas posiciones relativas al desarrollo, al medio ambiente y a la soberanía que habían sido anterior-

mente consagradas, hacia una mesa de negociaciones que por ahora es inimaginable para la comunidad ambiental internacional.

El realismo político de la gobernanza periférica trabaja con los medios que cree poseer. Dándose por satisfecho en perder la mano en lugar del brazo, este realismo convive con insistentes amonestaciones desde el extranjero. Baste como ejemplo, las advertencias del Grupo de los Ocho, compuesto por los siete países más ricos y Rusia. Súmense a éstas, las provenientes de las Organizaciones No-Gubernamentales de Alcance Transnacional. Particularmente atento a asuntos internos relacionados con la causa indígena y el medio ambiente, el ropaje de estas admoniciones es nítidamente internacionalista.

Elemento básico en la arquitectura del futuro derecho internacional indígena, la seguridad humana avanza y retrocede de acuerdo a la disritmia de los tiempos de la globalización. Incluso expuesta a los peligros de la industria del miedo, la visión universal de los derechos humanos sobrevivirá si las éticas del entendimiento se ven reforzadas por una sinergia y juntas logran apaciguar los conflictos de intereses de la sociedad amazónica. Resistirá si cuenta con buenas éticas capaces de apadrinar la certeza de que los pueblos necesitan para solucionar y administrar en común, problemas comunes, dentro y fuera de las reservas.

Una vez abierto el portal para las críticas a la burocracia de la asistencia al indio, pergeñada por egoísmos típicos de una sociedad desigual, es por allí que pasarán los acuerdos que identifiquen a la vez problemas y paradojas. Sin cuestionar el modelo fundiario y los privilegios que dividen, el esfuerzo por una comprensión mutua disminuye, al punto de inviabilizar la grandeza de su presencia.

### **La ley de la selva**

Al valorizar la preservación de la naturaleza amazónica, la preocupación mundial relacionada con los impactos del cambio climático incorporó la cuestión de las minorías étnicas. No descalificó, sin embargo, los dogmas derivados de los prejuicios que afligen a la diversidad de pueblos y de culturas. Más aún, tampoco se montó ninguna articulación para lograr una política efectiva para la contención de la industria del indigenismo, cuyos intereses siembran más malezas que trigo en las sociedades tribales. Resta entonces, sondear las aperturas válidas a favor de un derecho internacional en el que los ideales de la convivencia pacífica y del respeto por la visión del otro se transformen en un concepto relevante. La Organización de las Naciones y Pueblos No Representados, UNPO, puede ser un primer paso en la arquitectura de este concepto expuesto en diversas lecturas.

Si falta equidad, ningún pacto social fomentará el estado de sociedad necesario para superar la ley de la selva hobbesiana. Por extenso que llegue a ser su futuro repertorio, el derecho internacional indígena que quiera evitar los laberintos de la mistificación, necesita de luz propia y de alteridad<sup>3</sup>. Ídem para con la diversidad de expectativas con respecto al indigenismo, multiplicadas en el umbral de nuevas formas de autonomía administrativa y organizacional. Algunas de estas expectativas insisten en la utopía de unificación de las diferentes etnias bajo un único nombre: el

---

<sup>3</sup> Ver: Emmanuel Lévinas, (1998), *Da existência ao existente*, Papiros, Campinas.

indio. Se olvidan de la fuerza de la etnicidad y del mar que separa el tener del ser. Es decir, ser Macuxí, Xavante, Dessano, Guarani, Ianomami e Tukano, entre otros, viene antes de tener el status genérico de indio.

En la sumatoria de equívocos de las políticas indigenistas brasileñas, demasiado se ha hecho y se hace ya para que el indio no se libere de la tutela y de la dependencia financiera amarradas al presupuesto del tan debilitado y combatido Estado que desaprendió a actuar como poder público. Tal vez por eso, se dé tan poca atención a los efectos de la educación bancaria que enseña al indio a tener y a depender más del asistencialismo que de la comunión con los movimientos sociales locales.<sup>4</sup> La contrapartida, lo que él deberá dar a cambio, ¡sólo Dios lo sabe! En las 101 tierras homologadas a lo largo de los 49 millones de hectáreas demarcadas, prácticamente todas se implantaron con recursos del Programa Piloto para la Protección de las Florestas Tropicales de Brasil, el famoso PPG7. Creado para incentivar los cuidados ambientales, el resultado de esa cooperación colocó el carro antes que el caballo al pensar más en la naturaleza que en el hombre, quien fue creado para protegerla. De allí surgen la desnutrición y la falta de alimentos en ese mar de suelos fértiles de las reservas. Donde el paternalismo y la politiquería inducen el ocio es casi nulo el uso de la tierra para la subsistencia.

La genealogía del conflicto entre sociedades rotuladas de primitivas y la modernidad testimonia la ceguera de las políticas públicas en diferentes etapas de la conquista amazónica. En todas ellas, los mecanismos de protección se atribulan en los estrechos límites que les reservan los mercados. Respetar la vocación de los pueblos indígenas significa ampliarlos más allá del horizonte de las reservas, construir sus cimientos en piedras y sobre piedras edificarla. El ejercicio de la solidaridad cimienta la ética del entendimiento que se apoya sobre el suelo de la interdependencia de las necesidades. Reconstruir las identidades colectivas conduce al distanciamiento de los egoísmos parroquiales mancomunados con la insaciabilidad por el espacio, que es sinónimo de poder en el escenario de la globalización. La solidaridad humana en sí, no discrimina ni a los miserables *garimpeiros*, ni a los empobrecidos cortadores de madera víctimas del desempleo. La ausencia de apoyo nacional e internacional a estos grupos podría atribuirse a la desinformación basada en mentiras convincentemente repetidas y transformadas en verdad, tal como enseñaba J. Goebbels, el Ministro del Nacional-Socialismo de triste memoria: "wenn man eine Lüge häufig genug wiederholt, dann wird sie zur Wahrheit"<sup>5</sup>.

Urge proteger los derechos humanos de los *garimpeiros* y de los otros excluidos del arca de Noé, independientemente de la localización geográfica de su trabajos temporarios o de su situación legal. El rechazo o la expulsión de estos migrantes marcan el renacimiento de una patología del odio. Contra el entendimiento mutuo, sin embargo, opera el hedonismo internacional sediento por una mayor calidad de vida. Paradójicamente, ese bienestar se basa por igual en el consumo de las riquezas minerales y agrícolas a costa de las florestas. En Amazonia Continental las rivalidades en nombre de las razas, las etnias y en un ambientalismo de fachada colocan

---

<sup>4</sup> Ver: Paulo, Freire, (1975), *Pedagogia do oprimido*, 2. ed., Paz e Terra, Rio de Janeiro.

<sup>5</sup> "Una mentira muchas veces repetida se transforma en una verdad".

a la vida humana en un segundo plano. La tierra debería estar en manos de la colectividad y no ser solo un privilegio de algunas minorías. Extinguir la memoria de las necesidades humanas para presenciar la expulsión de las mayorías respalda a las fuerzas que impulsan el imaginario de una Amazonia sin amazónicas.

Superpuestas o no en suelos de notables tesoros mineralógicos, las reservas continuas o discontinuas, en la medida en que se olviden de la necesidad del otro, fermentan antagonismos que configurarán rupturas difíciles de aplacar.

### **La militancia como negocio**

Es difícil decir cuántos jóvenes indígenas transformados en universitarios gracias al sistema de cuotas elaboran planos de volver a los orígenes para vivir nuevamente entre indios. Cuando la visión del mundo del oprimido se aproxima a la visión del opresor, la militancia se torna un negocio. Centenas y centenas reciben un salario del Estado para luchar por la causa indígena, preferentemente en universidades y en ONG's, lejos de las reservas donde nacieron. Sacrifican así el lado más desprotegido de sus valores. De acuerdo a los emblemáticos criterios de la irracionalidad civilizatoria, el justo y el injusto se confunden. De allí se deduce la falta que hace una moral capaz de impedir la humillación del más débil. En ese contexto, cabe repensar las políticas que puedan solucionar estos conflictos. Ciudadanos del mundo, los indios pueden evaluar sus virtudes y sus defectos.

Discernir los riesgos de los fenómenos contradictorios para evitarlos apura la emergencia de una visión comprensiva a favor de la descolonización de las mentalidades. Eso libera los egoísmos enraizados en la civilización dominante que afligen el indigenismo hoy en día. La liberación señalará un futuro solidario, lejos de las sombras de este momento de expulsiones, que ignora el sufrimiento del otro. Las desintrusiones, enemigas del multiculturalismo desarticulan las oportunidades de convivencia entre los pueblos. Se confunden, en la confrontación, para que el indio sea lo que es el blanco, sin dejar de ser indio.

Las políticas públicas para el indio, creadas e implementadas por no-indios, pierden cuando excluyen a los *garimpeiros* y madereros pobres, la escoria de la floresta, ni siquiera rotulada como movimiento social. Ganan al situarse frente a los fenómenos multimodales de la conciliación en geometrías variadas. La exégesis de los elementos constitutivos del indigenismo amparado por el Derecho Internacional pide acelerar la solidaridad contra los anatemas en gestación. Es la hora de escuchar las dimensiones propositivas, principalmente las de compleja interdependencia en una dinámica que ya no es más independiente de las relaciones internacionales.

Captando las visiones de las comunidades se sabrá, aun cuando el derecho indígena no refleja valores globales por causa de sus especificidades culturales, que éste tiene madurez para posicionarse frente a los ideales e ideas de otras sociedades. Surge entonces una urgencia por la armonización de los intereses para entender al indio dentro y fuera de su *locus*, incluyendo a aquel que negocia en las reservas viviendo en las capitales.

### **La circunstancialidad en la economía garimpeira**

Las incesantes rivalidades en Amazonia entre los explotados grupos sociales, como los indios, los *posseiros*, los colonos, *garimpeiros*, madereros y plantadores de arroz subvierten la identificación con lo nacional. Las diplomacias de los estados mayores que antes se inmiscuían en asuntos internos para proteger a sus ciudadanos, ahora hacen lo mismo para proteger al indio. Los antagonismos orquestados por quien vislumbra que manipular el poder fomenta la desunión, se multiplican entre aquellos desheredados segmentos. En el proceso decisorio, la rivalidad solidifica el enfrentamiento en perjuicio de la convivencia. Los *posseiros* se consideran al margen de la justicia sin gozar de ninguno de los "privilegios" otorgados a los grupos tribales. Los prejuicios los ayudan a ver al indio como "gente perezosa". Se propala que el "indio ya tiene demasiada tierra, está todo abandonado, y si alguien entra allá, la Funai lo manda prender al momento". Para separar a ese pueblo falsamente presentado como el "rival lleno de garantías", el distanciamiento se torna explosivo. Antes el latifundio incitaba a que los colonos, *posseiros*, *garimpeiros* y madereros invadieran las reservas indígenas. Ahora, la práctica es corromper: ¡se le da dinero a algunos líderes indígenas y se hace lo que se quiere en sus reservas!

Despreciados por la opinión pública, el sofocado grito de los excluidos *garimpeiros* y madereros trabajando en la economía paralela poco resuena en el juego de poder. No se tomado ninguna medida contra los que transforman el *agrobusiness* -sistemáticamente enaltecido por la media masiva- en pretexto para la invasión de las tierras indígenas. No encarcelaron a ningún maderero rico del ramo de exportaciones por contrabandear madera con la connivencia de las lideranzas indígenas inimputables. Todos saben que ni los *garimpeiros*, ni los madereros permanecen por mucho tiempo en las reservas.

Late una aguda rivalidad entre *posseiros* y colonos. De esto mismo se beneficiaron inicialmente las sociedades colonizadoras. Estas compañías, sabiendo desde hace años de la existencia de *posseiros* en el área, vendieron los lotes ocupados por estos últimos, razón de más para que el colono se sintiera usurpado. Incluso los madereros que tratan a la Amazonia como casa de nadie, invaden tierras de propietarios indefensos.

Intercambio de tiros y muertes coronan la violencia de uno y otro lado. Los *posseiros*, precursores del Movimiento de los Sin-Tierra, son rotulados de invasores, de "gente que toma y ocupa hasta las tierras registradas ante escribano" y "sin miedo, deforesta y planta en reservas de la Unión". Para algunos colonos, contaminados por el odio, "esa mezcla de nordestinos con *bugre* vale menos que el indio!"

El generalizado anacronismo del proteccionismo paternalista dominante inhibe las iniciativas por la paz entre esos grupos. La población en esas áreas de colonización, transformadas algunas en pequeñas ciudades, se martiriza con la escalada de violencia. Los municipios en la macro-región de Coloniza, Aripuanã, S. J. do Xingu e Juruena están en la faja superior de la tasa nacional de homicidios. En la municipalidad de Colniza de aproximadamente 13 mil habitantes, en 2006 el riesgo de muerte por asesinato, uno de los más grandes del mundo, sextuplicaba el funesto promedio doméstico. Resáltese que en aquellos infiernos la deforestación presenta sus mayores índices. En Aripuanã e Colniza, por ejemplo, el corte ilegal de madera es tan intenso, que incluye

ambas ciudades en la lista de los 36 municipios donde más se deforesta en Brasil. O sea, la deforestación, la corrupción, la intolerancia étnica y la violencia en Amazonia se dan la mano<sup>6</sup>.

La diáspora *garimpeira* aumenta el fardo de las desgracias ambientales. Es expulsado como si no fuese gente, y el tratamiento inhumano dispensado a esta corriente migratoria de excluidos configura la insensibilidad social de mortíferas consecuencias. Disciplinar la economía *garimpeira*, incluso aquella que esté en manos indígenas ciertamente cohibirá varios maleficios ambientales. Evitará los acostumbrados asesinatos de esos migrantes excluidos y tal vez inicie la marcha por el fin de la relación suicida entre el estado y el *garimpeiro*.

La búsqueda de oro y de diamantes ofrece numerosos empleos con menos deforestación que el causado por el latifundio de monocultivo. Aún si estuviera rodeado de precauciones técnico-ambientales y medidas enérgicas, principalmente contra la polución mercurial, el resultado económico de la minería tendría cómo beneficiar a la población en sus empeños laborales. Para eso hay que instalar redes de protección, para el hombre y para la naturaleza en la cercanía de los *garimpos*. Una buena coordinación de la comercialización del oro y los diamantes que suponga la planificación de un polo industrial joyero con lapidación sofisticada impediría el contrabando, inclusive el de mercurio y cianuro que comprometen la vida.

Sería deseable que hubiera justicia para apartar a los *garimpeiros* de las garras de la extorsión dentro del país y en los países vecinos hacia donde éste migra. El sufrimiento de esa masa humana desheredada de protección mancha la política ambiental con la mácula de la fragilidad del querer pensar globalmente sin actuar localmente.

El nomadismo intrínseco a la búsqueda de oro y diamantes, sumado a la procura de nuevas vetas, hizo que el movimiento social de los *garimpos* se olvidase de que las crisis que los victimizan no tienen una evolución linear. En esa dinámica del sufrimiento, hasta hoy, en las tierras y en las aguas revueltas por los *garimpeiros*, se espera todavía poder testimoniar algún día los beneficios de los derechos humanos.

El carácter de circunstancialidad de la poco ecológica economía *garimpeira* y las vicisitudes y omisiones que los victiman, les roban las ventajas de su emprendedorismo. Inutilizan la legitimidad de sus estrategias de supervivencia. Las políticas inter-regionales para asistir a estos migrantes victimados por la violencia abrirán un espacio para las tareas compartidas en los confines amazónicos. En tanto, el consuelo espiritual inspirado en motivaciones religiosas les llega casi exclusivamente a través de las iglesias neopentecostales.

Fragmentada, la migración *garimpeira* en dirección a Venezuela, a Guyana, Surinam y a la Guyana Francesa, hace años exhibe un papel de alcance transnacional. Recuérdese aquí, los *garimpeiros* constituyen el mayor y más numeroso grupo humano en la floresta.

---

<sup>6</sup> Argemiro, Procópio, (2008), *Subdesenvolvimento Sustentável*. 2ed. Editora Juruá, Curitiba, p. 93.



### Los riesgos del asistencialismo

Miradas nubladas de contradicciones menoscaban al trabajador de los *garimpos* realimentando las injusticias en el trato de esos migrantes de la selva. Millares de ellos cargan un tejido etnogenético familiar al del indio. Las ambigüedades en el socioambientalismo<sup>7</sup> abren camino a las persecuciones, prisiones y extradiciones de *garimpeiros* brasileños, notoriamente en la Guyana Francesa. En consonancia con la explotación del hombre por el hombre, las injusticias obligan a este "*lumpen* proletariado del *mato*" en el siglo XXI, a abdicar de su identidad ciudadana, de su independencia económica y de otras utopías.

Las distorsiones típicas de la asistencia a las minorías étnicas alentadas por el anatema de la separación se multiplican tuteladas por la etnicidad. Cuando la etnia y la raza justifican criterios para el separatismo, se corre el riesgo de sepultar la apelación "Pueblos de la floresta, uníos!"

El diagnóstico acríptico de las asimetrías desanima los sentimientos por la superación de las rivalidades. Inviabiliza la idea de un mundo para todos. De ahí, la relevancia del indigenismo en la actualidad, que a pesar de haberse sumado a la importancia ambiental de las reservas, no lo dotó de habilidades para dialogar con el forastero, hijo de Dios como cualquier indio. Incluso las disputas domésticas separan a las familias en las tribus. La calumnia y el alcoholismo aumentan la tendencia al éxodo hacia las ciudades. El antídoto contra los conflictos en reservas indígenas se materializará en formas dialógicas a favor del consenso; consenso éste que se ve más amenazado por interferencias políticas que por los problemas existenciales del propio indio.

Las migraciones internas, notoriamente las forzadas por la barbarie del stalinismo y del nacional-socialismo, solo consiguieron enseñar al mundo el costo del terror de las expulsiones colectivas. Como ayer, hoy la vitalidad de las ambivalencias en los continuos desplazamientos migratorios preanuncia nuevas diásporas. Los *desplazados* de Colombia claman socorro y nadie atiende sus súplicas.

La salida de las indias, insatisfechas en su propio contexto sociocultural, vale decir, la feminización de esa migración andino-amazónica deja pocas esperanzas por una vuelta. La cultura en las ciudades, tradicionales receptoras de migrantes indios, tampoco aprendió a recibirlos con el respeto que se merecen. Falta sinceridad en las políticas para que, a través de nuevas puertas, este movimiento migratorio de las tribus que se dirigen al medio urbano, impida que las indias se transformen en prostitutas o en criadas del servicio doméstico, alterando su mentalidad. Es de esto que la Organización de los Indígenas en las Ciudades, ODIC, precisa ocuparse urgentemente.

Con un pasado esencialmente masculino, en el presente la migración atrae a las indias que se juntan al "blanco" con mayor facilidad que las "blancas" con el indio. Muchísimas se engañan creyendo que eso les dará un status mejor en la nueva tierra de adopción. En las alternativas de los pros y contras, la integración utiliza la decantada cultura de la cristiandad y ni siquiera así consigue apresurar la discusión a

---

<sup>7</sup> Ver Edson, Silveira, Damas da, (2008), *Socioambientalismo Amazônico*, Juruá Editora, Curitiba.

favor de la protección del indio en los espacios urbanos de las sociedades pluriétnicas.

El indigenismo, al aproximarse a las relaciones internacionales, a la etnohistoria y a las consideraciones de género, manejará mejor la condición femenina, ya sea en las reservas, o en las ciudades, o fuera de las fronteras nacionales. La feminización de la migración inter - amazónica adviene de la terminación que se quiera dar a la brutalidad contra la mujer, a las funciones menos remuneradas a ellas reservadas y a las tareas más duras que cumplen en las aldeas. Un marco jurídico regional, rico en experiencias, pide interlocutores para colaborar contra los prejuicios y las penurias responsables por la feminización de la migración indígena aquí y en varios países vecinos.

El aislamiento acaba con el sueño de inserción real en el cotidiano de la vida nacional. Hay quien interprete el fin del derecho a la libre locomoción en las tierras indígenas, por ejemplo, el constitucionalista Ives Gandra, como el fin de la libertad de la cláusula pétrea del ir y venir. En cuanto a las víctimas de la desintrusión –mujeres y hombres con manos encallecidas por el trabajo en los arrozales dentro de las reservas indígenas homologadas- la aritmética ideologizada los suma como latifundistas. Los principios de igualdad y de la no discriminación, si se los lee como tal, extenderán a estos excluidos del arca de Noé la protección que garantizarían los preceptos consagrados por el sistema interamericano de derechos humanos.

### **La marginalización del poder legislativo en la política indigenista**

Paralela a las dinámicas de los movimientos étnicos, la crisis de las migraciones amazónicas en espacios sociales transfronterizos es algo que costará colocar dentro de una ecuación. La asistencia a los *desplazados*, a los *garimpeiros* y a los sin-tierra sometidos a traumas de la llamada desintrusión depende de una solución práctica inspirada en los derechos universales del hombre. Trastornados por el egoísmo, los valores políticos mal incluyen la protección y la armonización de los derechos de los ciudadanos, inclusive de aquellos vistos como extranjeros dentro de la propia tierra natal. La condensación de los flujos migratorios internos y externos merece la consideración de estrategias de acción relativas a la libertad de ir y venir de los pueblos antes y después de la homologación de las reservas continuas.

Tratando el indígena como si fuera parte de otro mundo, el paternalismo dentro de las instituciones de protección se vigoriza en la atmósfera burocratizada de los estados, dentro de los cuales el indigenismo es un tema marginal. Sus diplomacias insisten en ignorar cómo resonarán los impactos del litigio entre Caracas y Georgetown por tierras ricas en petróleo, habitadas o no por indígenas. *Mutatis mutandi*, en la selva y en la ciudad, cualquier batalla por el espacio acumula ingredientes suficientes como para provocar fisuras capaces de exponer las poblaciones a grandes riesgos. En las relaciones internacionales, la discusión sobre los derechos indígenas tiende a aumentar la polémica; además de referirse a las tierras que los indígenas ocupan, prometen extenderse a las tierras que ocupaban en el pasado.

Para sorpresa de Boa Vista, su apuesta al arroz –*commodity* entre las menos comercializadas del mundo e ítem básico en la dieta de los pueblos de baja renta- no impidió la transformación de la mitad de los casi 225 mil kilómetros cuadrados ro-

raimenses en reservas. Dependiendo de los intereses y de los vínculos de quien realiza los censos aparecen como dieciocho mil indígenas en un área equivalente a la suma de cerca de tres Países Bajos habitada por 16,5 millones de personas.

El Poder Ejecutivo transformó esa parte de Amazonia Septentrional en áreas protegidas, parques y reservas. Se olvidaron de crear allí una infra-estructura asociada de protección lo suficientemente sólida como para edificar alternativas económicas sustentables. Falta protección tanto para el indio como para la población de los excluidos y para el medio ambiente<sup>8</sup>. Poco se invierte allí en la prevención, trabajando por un Derecho contra la miseria de los *garimpeiros* y contra la desnutrición de los *desplazados*. Es ahora la hora de la acción para combatir las enfermedades de los madereros con el objeto de que se mitiguen las repetidas desgracias socio-ambientales en la vida indígena.

El sometimiento a los dictámenes del Ejecutivo relacionados a la política indigenista empobrece el ordenamiento constitucional. Al subvertir competencias administrativas en estados, en municipios y hasta en el Congreso Nacional se desmoronan las piezas del orden federativo. Una visión bien equilibrada de la Carta dispensaría el fárrago de decretos, instrucciones, resoluciones, normativas y nuevos anexos en la legislación de protección. Sería una forma de finalizar el juego que transforma al indio en el mayor perdedor de la política de derivar en el Legislativo las cuestiones relacionadas a la Seguridad Indígena. Bien harían los Tres Poderes si pusiesen fin a esa práctica iniciada en la dictadura militar. Precisamente en los años de plomo se consolidó el indianismo identificado con un proyecto civilizatorio pleno de particularidades.

Al homologar reservas indígenas, el Poder Ejecutivo viste el ropaje de ambientalista en la arena internacional. Fragmentado y de vida corta, el discurso verde proferido de "la boca para afuera", solo en apariencia colisiona con la praxis del modelo fundiario de donde sale el dinero de los impuestos para mover su máquina administrativa, inclusive la de la Funai.

La destrucción inherente al modelo económico exportador de *commodities* y a la tendencia agronómica anti-florestal, sobrevive como problema en tiempos de democracia y de autoritarismo. Su fin reclama por una revolución en las mentalidades capaz de inviabilizar el *status quo* de la exportación sin valor agregado. Depende de la capacidad para ecuacionar la conflictiva sustentabilidad del progreso que se ha divorciando del bien común.

Agravando los ciclos de tensión, en las reservas proliferan los corredores y depósitos del tráfico internacional de drogas y de armas. Igual que en el resto de Amazonia, por allí prosperan la biopiratería, la actividad maderera ilegal, diamantes y oro provenientes de la explotación clandestina<sup>9</sup>. Recientemente, productos electrónicos, textiles y calzados chinos que han transitando por Panamá pasan por las tierras indígenas próximas a Lethem en Guyana y a Santa Elena del Uairén en Venezuela.

---

<sup>8</sup> Ver: Edson, Silveira, Damas da, (2008), *Socioambientalismo Amazônico*, Ed. Juruá, Curitiba.

<sup>9</sup> Ver: Argemiro, Procópio, (2008), *Subdesenvolvimento Sustentável*, 2ed., Editora Juruá, Curitiba.

### **La presencia del discurso étnico en la cuestión ambiental**

Los movimientos sociales se desorientan ante la visible erosión de la cooperación vecinal de los Estados nacionales cuando tratan la cuestión indígena. Hasta la propia problemática étnica es insuficiente para enseñar a trabajar el indigenismo más allá de las fronteras de la política interna. De ahí se deduce la preeminencia de explicaciones en las relaciones internacionales y de la relectura de conceptos, en especial los relacionados con la seguridad, en la sociedad de las naciones amazónicas; hasta ahora sus gobiernos interactúan con los indígenas en conformidad con sus leyes nacionales. Se olvidan de lo internacional y de las etnias divididas por los límites fronterizos, nada menos perversos que los contruados por los países ricos para impedir la entrada de los inmigrantes de la periferia.

Para pagar los pecados de las acciones perpetradas contra los indios en nombre de la cristianización y reparar las injusticias de las nuevas cruzadas contra los infieles *garimpeiros* y los excluidos labradores en la tierra santa de las reservas, sería mejor que la cooperación nazca y prospere. Que la paz sea el fruto de la justicia. Mientras esto no ocurra, no cuesta preguntar cuáles son los lazos de las amenazas de internacionalización con respecto al intervencionismo humanitario internacional pro-indio transformado en instrumento de poder en Amazonia Continental.

Abdicar de la convivencia entre razas y culturas en las reservas supone el riesgo de caminar rumbo al mesianismo étnico, es decir, usufructuar las ventajas dándole a ciertas minorías garantías que deberían ser de todos. Entre Brasil, Guyana y Venezuela transitan indios sin proyectos de fijarse a un lugar y sin voluntad para trabajar la tierra como si fuesen sus únicos dueños. Gracias al nomadismo en sus venas<sup>10</sup>, su identidad construyó un anti-modelo en el arte de vivir distinto de pregonado por las instituciones de los conquistadores ávidos por el control de la tierra y de las cosas que están bajo y sobre ellas.

Parte expresiva de la sociedad roraimense contagiada por las decepciones se disgustó por los rumbos que ha tomado la política de demarcación de tierras continuas. Sintiendo apartada de la comunión de los beneficios prometidos a los indios, en un clima de tensión, los plantadores de arroz reclaman por las formas del arbitraje en Brasilia, según ellos, nunca a su favor.

Las Organizaciones No-Gubernamentales de Alcance Transnacional, al injertar el discurso étnico en el ambiental, rehabilitan los discursos de la etnia y de la raza ocupando hoy un espacio en la pauta internacional. Se polarizan así las visiones y se sueltan los demonios de los conflictos sin pensar en el agua bendita para exorcizarlos. El propio Consejo Indigenista Misionero, de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, informa que transitan por la justicia 140 acciones relacionadas a la propiedad de tierras por indígenas en los estados de Amazonas, Bahia, Ceará, Mato Grosso, Mato Grosso de Sul, Paraíba, Paraná e Rio Grande do Sul.

Ante la ausencia de estrategias a favor de una articulación contra la miseria social amazónica, la modernidad disemina dilemas, olvidada de preservar y desarrollar con calidad. Subyugadas por las transnacionales de los agrotóxicos y de los ferti-

---

<sup>10</sup> Ver (2007), Conferência Nacional Dos Bispos Do Brasil, *Vida e Missão neste chão*. Campanha da Fraternidade, Salesiana, São Paulo.

lizantes -80% de estos últimos oriundos del exterior-, el monocultivo y la pecuaria volcados a la exportación comprometen la conservación de los labrados y las florestas.

Menos de un cuarto del comercio agrícola mundial escapa de las transnacionales insuflando incendios y el uso de agrotóxicos para vender y lucrar más. Tales prácticas aportan problemas. Complejos, las subdivisiones de tierras que se prometen en el entorno de las reservas precisan de transparencia porque la naturaleza jamás separa lo inseparable. Expuestas a la influencia de la tradición nacional del clientelismo, las reservas con sus flores y sus espinas también tiene caciques que se aprovechan de su condición de indio para abusar de sus derechos y burlar leyes. Mientras la voluntad colectiva se muestre incapaz de impedir la corrupción, el ocio y el alcoholismo, difícilmente esas sociedades serán señoras de su propio destino.

### **Miseria social y desintrusión**

El diálogo igualitario es condición *sine qua non* para que los soñados derechos del indio no continúen bajo tutela. El asistencialismo inherente a la misma colisiona con los ideales de libertad insistentemente pregonados. La comunión con los demás pueblos ciertamente subvertirá la dependencia que amarra al indio a falsos protectores especialistas en regalar el pescado impidiéndole pescar. En el escenario civilizatorio, aún con la visibilidad disfrutada por el ya mencionado salvaje, éste desempeña irrelevante papel. Así continuará hasta que su cultura pare de obstaculizar la expansión del mercado global del hedonismo. Dicho mercado empuja hacia adentro del precipicio, en tanto el mundo se muestra incapaz de cultivar la utopía de la convivencialidad humana junto con la preservación de la identidad.

Las demarcaciones de titánicas áreas homologadas revelan la paradoja de un país donde las instituciones de protección al indio son verdaderamente enanas en eficiencia. También la legislación brasileña, como ninguna otra, criminaliza la deforestación. Aún así, Brasil se transformó en el país más deforestador de la tierra. Esa tradición configura una política indigenista donde el Estado se sienta con los que consiguen un lugar empujando al otro. Por medio del desempeño mediocre, el de la Fundación Nacional del Indio y del PPG7, por ejemplo, las instituciones estatales y programas internacionales delegan funciones en los actores de bajo perfil. La calidad de sus servicios y la morosidad en la toma de decisiones desagradan a griegos y a troyanos.

El poder de la política indigenista pergeñado por el paternalismo no toma en consideración el clamor del ciudadano. En el caso roraimense jamás convidaron a la población local para opinar sobre la demarcación, ni para promover un plebiscito o referendo, del tipo de aquellos incentivados por democracias estables. Los indígenas, funcionarios de Ong's, amas de casa, intelectuales, formadores de opinión, los sin tierra, desterrados, militares, religiosos, trabajadores, políticos, ricultores, *garimpeiros*, desempleados, estudiantes e inmigrantes, entre otros, todos merecen ser oídos. Presionado, el Poder Ejecutivo homologó la mencionada reserva en tierras continuas optando por ignorar el Si o No de esa gente, e hizo oídos sordos a las diferentes tendencias dentro del parlamento nacional.

La supremacía de los derechos humanos en relación a las demarcaciones de tierras obliga a recordar la garantía de mejores condiciones de vida para el excluido, principalmente aquel sin el respaldo de una comunidad para defenderlo. En cuanto a las expulsiones, desintrusiones y el uso de la fuerza bruta crea víctimas y confrontaciones, ¡cualquier paz en esas reservas será la paz de los cementerios! Las demarcaciones que permean los campos de la ética de la igualdad se contraponen a las prácticas de la expulsión, símbolos de la intolerancia con respecto al derecho de las diferencias.

La falta de redes de protección social, las humillaciones constantes contra *garimpeiros*, la búsqueda de privilegios en detrimento del otro o la condena del agronegocio no les permiten vivir lejos de los aportes presupuestarios y de los alimentos que derivan del mismo, y acrecientan deslealtades. Ser exportador de pasivos ambientales y soportar el déficit de justicia en las decisiones, ponen en peligro la unidad del territorio nacional y de la paz regional.

Desde la base al vértice de la pirámide, los movimientos sociales que se consideran lesionados, heridos por la desigualdad de tratamiento, difícilmente podrán ser pacificados. En cuanto a los desterrados -la mayor parte de ellos, personas mestizas y muy pobres, la expulsión de sus tierras ya cultivadas constituye una fragorosa falta de respeto al prójimo. De ahí se deduce la urgencia para que el Estado, los Organismos Internacionales y las Organizaciones No Gubernamentales honestas sumen esfuerzos para consolidar la paz como ideal de vida. Marginalizados, los madereros y los *garimpeiros* acostumbran envidiar la suerte de los indígenas que en el transcurso de la historia ni siquiera puede llamarse de suerte.

Expulsados del paraíso, los degradados hijos de Eva fueron despojados de una conciencia de clase y se les ha prohibido plantar la tierra que pensaban que servía a tal fin. Como agricultores, estos excluidos "gitanos de los labrados" las han cultivado en el marco de la economía familiar. En otros casos vendieron su fuerza de trabajo en los latifundios del monocultivo que los emplean y explotan en nombre de un lucro guiado por la racionalidad sistematizada del capitalismo.

El derecho a la resistencia contra la denominada desintrusión y la lucha de los sin tierra plantando arroz sin deforestar previamente, piden una solución ecuánime a favor de una inclusión acompañada de obligaciones y derechos. La acción próxima a las *várzeas* de los ríos Surumu y Cotingo, conducida por la fuerza policial, ocurrió en la tierra indígena Raposa Serra do Sol con 1,74 millones de hectáreas homologadas por Decreto Presidencial el 15 de abril de 2005. Había dentro de ella centenas y centenas de arroceros empleados en latifundios. Por ejemplo, los de Casa Branca, Carnaúba, Cariri, Depósito, Guanabara-Canadá, Iemanjá, Maravilha, Milagre, Praia Grande, Providência e Tatú<sup>11</sup>. El Ministerio de Justicia a través del Acta 820 de diciembre de 1998 declaró a la antigua misión de Surumu como permanente posesión indígena. Recordemos que, en ningún momento invitaron a la sociedad en su conjunto para emitir su opinión. Tampoco consultaron a las lideranzas de las etnias hermanas de las fronteras con Venezuela y con Guyana. Por exceso de confron-

---

<sup>11</sup> Lauriola, Vicenzo, Arnaldo Carneiro Filho, Jorge da Costa, (2007), *Gercimar Morais Malheiro*, en: *Ciência hoje. Política fundiária das monoculturas*, Dezembro, p. 53.

tación y falta de diálogo, la desintrusión que lleva al éxodo del otro, corre el riesgo de desheredar a la homologación de reservas continuas de la legitimidad construida por el entendimiento mutuo.

### **Autonomía versus dependencia**

La autonomía dependiente de la caridad del Estado es una especie de mentira piadosa. El pleito por la desintrusión dentro del marco de las reservas indígenas se desentiende de la libertad de los migrantes que reclaman su derecho a vivir, aún cuando sea en tierra ajena. Al respecto, aunque presente lagunas, la experiencia de las Naciones Unidas sobre la gobernanza migratoria<sup>12</sup>, traerá luces sobre los problemas sufridos en las ciudades por los indios que quieren volver a sus tierras. Quizá, hasta podría ser una solución para que la miseria de los excluidos no los fuerce a migrar hacia el interior de las cerca de 850 reservas indígenas demarcadas dentro del territorio nacional. Sumadas, se dice que equivalen a la masa territorial del estado de Paraná. Aún así, es notable el número de indígenas que pasan penurias a causa de una desnutrición proveniente de la escasez alimentaria. Se comprueba así que no basta solo con la tierra para la multiplicación de los panes.

En 1999, la homologación de la Raposa Serra do Sol recurrida judicialmente se torno un objeto de controversia. Al revés de otras soluciones, provoca crisis año tras año. Aún con voluminosos recursos extranjeros, esta política de creación de reservas precisa contar con el apoyo moral de experiencias de países que han pasado por situaciones semejantes. Su homologación en forma continua en el año de 2005 olvidó las experiencias entre los vecinos. La pluralidad de saberes evita los equívocos del actor denominado Estado, chamuscado por el conjunto de demandas de los grupos étnicos que él mismo enseña a reivindicar.

En varios países amazónicos existen indios recensados como brasileños y viceversa. Aún aquellos que están establecidos en el oeste de Roraima, área demarcada en 1992, en ocasiones salen y se ocultan por tierras caribeñas distantes. Los yanomamis, por ejemplo, en Brasil y Venezuela no se contentan con pertenecer a un único país. Aunque carecen de pasaporte de otra nacionalidad- conforme facultan las leyes brasileñas para millares de ciudadanos- ellos a su manera, comprueban la posibilidad de un mundo sin fronteras. Los tucanos, desanos, tarianos viven tanto en Colombia como en su vecino de mayor tamaño. Los ejemplos no paran allí. Numerosos y diversos, ilustran la poco discutida problemática de la nacionalidad en la organización de las sociedades de los ocho países amazónicos.

Una vez que la lógica de la separación habla más alto que la lógica de la integración, parece acallarse el consenso sobre lo que es soberanía e interés nacional. En ese contexto, se multiplican los prejuicios mutuos en una municipalidad como la de Pacaraima, estado de Roraima. Allí expulsan a los no indios en nombre de la llamada política de desintrusión. Trasladando los problemas del interior al exterior, silenciosamente, los desheredados de aquí se infiltran en países vecinos. De hecho, expresivos contingentes de *garimpeiros* y labradores brasileños *desplazados* –olvida-

---

<sup>12</sup> Ver Firmeza, George Torquato, (2007), *Brasileiros no Exterior*, Fundação Alexandre Gusmão, Brasília.

dos de que el respeto no se pide sino que se exige- procuran trabajo y abrigo en Guyana, en Venezuela, Surinam y en la Guyana Francesa. Proporcionalmente, ésta última abraza el mayor número de brasileños en el exterior.

En la Reserva de San Marcos y en ciudades como Normandia y Uiramutã los rasgos del mestizaje y de casamientos interétnicos se muestran presentes, fuertes. Teniendo en cuenta lo positivo de la diversidad y del intercambio cultural, la negociación continuada es un requisito para la convivencia en las reservas, donde los conflictos tribales eran severamente reprimidos por los misioneros. En el caso de que se produzca una repetición de equívocos históricos en estos "nuevos aldeamientos" la fraternidad que evita carnicerías fenecerá. Por desgracia la sociedad convive conformada con las guerras. Antiguamente el aldeamiento facilitaba el trabajo de los religiosos. Esperando que no se encarne en las reservas, ojalá evite sacrificios pasados, tejidos por intereses en nombre de la fe o de la lucha por un espacio de influencia.

Se sabe de pueblos que existían antes de ser llamados indios, poseedores de diferentes lenguas, culturas, tradiciones, creencias y raíces, como los Macuxi, Wai-wai, Wapixana, Ingaricó, Taurepang, Pantamanona e Ianomami, entre otros, y no es de ahora que el proceso de colonización los coloca en un único caldero civilizatorio. En ese sentido, las reservas continuas se prestan a ello. Desde 1775, año en que los portugueses inauguraron el fuerte de San Joaquín, bien cerca de la capital Boa Vista, se intenta homogeneizar la cultura silvícola de la región. Las personas interesadas en eliminar los duros recuerdos del colonialismo contra el denominado salvaje ensayan demoler lo que restó de tal fuerte. Otros simplemente dificultan su reconstrucción para aniquilarlo de la memoria histórica nacional.

### **Indios en las ciudades**

En la incipiente pecuaria de los labrados septentrionales, los indios boyeros hace mucho tiempo trabajan sin consideración por los límites y fronteras de los dominios coloniales. Ya en la agricultura familiar, la estrategia *cabocla* de supervivencia para plantar caña de azúcar y hacer rapadura, la mandioca para la harina y el arroz que va del mortero a la olla, esta economía doméstica obstaculiza el éxodo. La agricultura de subsistencia fija el hombre al suelo mejor que el criador de ganado en procura de nuevas pasturas o del *garimpeiro* de las desgracias ambientales explotando nuevas minas en cualquier rincón amazónico.

La ricultura que llegó a los varios rincones de Amazonia Septentrional a través de manos nordestinas oriundas de Marañón tiene historia. Hace más de un siglo entró en la dieta del roraimense. Hasta 2007, la producción establecida en las márgenes del río Surumu respondía con la cosecha de cerca de 160 toneladas. Alimentaba indios y no indios. Cuando había ruptura en la cosecha, se compensaba con la que venía procedente de Guyana cultivada por ex-esclavos. Varios de los afrodescendientes aún migran. En la sumatoria de sus desgracias, centenas de ellos caen en las prisiones brasileñas. Olvidados, allá permanecen lejos de la atención hasta de aquellos que se especializaron en descubrir y defender a los *quilombolas*.

Sin tener como predecir cuánto es el mundo amazónico de las minorías étnicas, y aún gobernable, a pesar de tierras suficientes para todos fuera de las reservas,



casi la mitad de la población indígena vive en las ciudades. La Unión fragilizada por presiones se pierde en la dinámica de las contradicciones de ese indigenismo híbrido, que esconde su lado urbano. Al respecto, el derecho internacional de los pueblos indígenas se desmerecerá en el caso de que no se contemple también los egresos de las tribus que viven en las periferias. Los pastores de las iglesias neopentecostales llenan sus templos con estos nuevos creyentes. Hace años apacientan con éxito a su rebaño teniendo como cayado a la Biblia.

Quiéranlo o no los gobiernos de los países amazónicos, el indigenismo como fenómeno político superó las fronteras nacionales. Aún así, la hipocresía civilizatoria enseña a cuidar del salvaje dentro de las reservas y se lo olvida cuando sale de allí. De los 16 municipios roraimenses, sólo un cuarto de ellos posee un dominio pleno del espacio urbano. Donde el entendimiento de la cultura como un diferenciador étnico tiene un largo camino por recorrer; ser invasor o ser expulsado es una fatalidad.

Las expulsiones atomizan las rivalidades en relaciones asimétricas. Subvierten la identidad nacional, tanto entre latifundistas como entre los asalariados que ayer derramaban su sudor en los labrantíos y hoy penan en el desempleo. Alejados de las ventajas del sistema de cuotas, no se benefician de la Bolsa Familia por no disponer ni siquiera de domicilio, ni de título electoral. Contando con el apoyo de casi nadie, privados de justicia por los formadores de opinión pública alienados frente a las angustias de los excluidos del arca de Noé, el hombre que lucha por vivir de la tierra tiene el derecho de existir. Como si fuese un caso policial, la desintrusión de las reservas realizada bajo el poder de agentes y guardias armados, dejó heridas que no se sabe exactamente cuáles, cómo, contra quién ni cuándo estallarán.

Como si no bastasen las llagas aún abiertas que fueron provocadas por la violenta retirada- seguida de una persecución que causó la diáspora de los *garimpeiros* - ahora las víctimas son los desterrados. Testigos de la resistencia del oprimido en esa lucha fratricida entre los segmentos más desgraciados e injusticiados, las Fuerzas Armadas se preocupan con la unidad nacional. Con escasos recursos intentan amenizar el clima de generalizado descontento en el Brasil Amazónico. Brazo armado de la sociedad contra los peligros que amenazan la integridad territorial, el saber adquirido en el periodo de esclavitud, lleva a los militares a rechazar el papel de gendarmes. Por su parte, el Palacio del Planalto, con las redes del poder en sus manos, teme crear algún héroe trasnochado capaz de llegar a Presidente de la República por la vía electoral. Por eso demora las sanciones por las manifestaciones de descontento en la Aeronáutica, en el Ejército y la Marina. Prefiere tragar sapos hoy, antes que pasar mañana la faja presidencial para alguien del generalato de tendencia nacionalista.

El patriotismo, en pleno renacimiento, tiene como promover la desobediencia civil contra lo que un creciente número de brasileños cree estar poniendo en riesgo la soberanía nacional. En la Amazonia brasileña, por ejemplo, 3,1 millones de hectáreas distribuidas en 39 mil inmuebles, hoy pertenecen a extranjeros<sup>13</sup>. Parte de ellos apuesta al agronegocio y la otra invierte para conservar áreas de floresta.

---

<sup>13</sup> Egon, Heck, D., (2008), "Mobilizando Lutas e Esperanças", en: *Porantim*, Em Defesa da Causa Indígena, n° 304, Abril, Brasília, p. 2.

**El peligro de los conflictos religiosos. En las reservas indígenas**

Se esté de acuerdo o no con el chavismo, su ascensión en la vecina Venezuela despertó al estamento castrense y con él, al nacional-desarrollismo que hibernaba en casi todos los países de Amazonia Continental. Sabiendo de esa tendencia, el lulismo aplica una política lenta y gradual para poner fin a la influencia del Alto Comando. Allí donde el prestigio de la Policía Federal, con motivo de su lucha contra la corrupción crece en proporción idéntica al achicamiento del espacio de las Fuerzas Armadas castigadas por la penuria de objetivos y de recursos, la responsabilidad compartida con respecto a la seguridad y la defensa de la soberanía nacional acaba cuestionada.

Las diferencias en la lógica del desarrollo enfocada hacia los relativamente pocos indios que aún se expresan en el idioma de sus antepasados impiden que la selva extienda la mano a la carretera, vale decir, a la modernidad. Sin percibir las mudanzas paradigmáticas, mal recuerda la sociedad nacional que, si en el mundo los conflictos impulsan el éxodo, en Brasil la democracia con estancamiento económico fue lo que dio la señal de largada para la diáspora aún en curso.

Denunciar como despotismo la integración con asimilación y al mismo tiempo llamarse a silencio frente al origen del capital que carga con los costos de la alimentación, salud, educación en las reservas, inclusive los viajes de los directores, es parte del juego de la cooptación. De las 406 escuelas roraimenses, casi dos centenas de ellas funcionaban en el año 2007 dentro de tierras indígenas con todos los gastos sufragados por el contribuyente. La merienda escolar, la formación de docentes, los cursos de perfeccionamiento, el pago de salarios de los maestros, el financiamiento de ONG's y la jubilación de los misioneros, entre otros, todo, es el Estado quien lo costea.

La jerarquía católica, en las variadas dinámicas de su presencia, incentiva la catequesis. Organiza el esfuerzo misionero destinado a las conversiones. Al mismo tiempo, parte del clero enarbola banderas por la preservación de la visión del mundo tradicional del indio; cultiva la esperanza ambigua de que después del bautismo el nuevo creyente volverá a abrazar creencias y costumbres de sus ancestrales.

La crítica casi inexistente a los pobres resultados de un indigenismo amparado por políticas públicas paternalistas y orientadas a las minorías, impide dar respuestas a las carencias presentes en el arte de la convivencia. En cuanto a las fuerzas políticas responsables por la movilización provocada a partir de la homologación de reservas en tierras continuas, podríamos decir que estas fuerzas ni siquiera detectaron la urgencia de prevenirse contra las larvas del conflicto de origen religioso que se diseminaría por las reservas.

Con un crecimiento demográfico seis veces superior al de la media nacional, la sociedad indígena captura donantes internacionales. Al mismo tiempo recibe una porción del presupuesto de la Unión que resulta, proporcionalmente, en menos asignaciones para la asistencia a la salud y a la alimentación del indio, y más dinero para tareas que no son tan necesarias. Por ejemplo, un número notorio de *meetings* y de actividades relacionadas con la política no indigenista. Conscientes de los resultados de audiencia a favor de sus causas, y confiados en el espacio que les brindan los medios de comunicación nacionales e internacionales, los indios, en tierras continuas o

no, muchas veces se olvidan de la solidaridad entre sí mismos. Prueba de esto es la existencia del alcoholismo, del suicidio y de la migración hacia los espacios urbanos. Principalmente la disputa religiosa entre adeptos del catolicismo y del neopentecostalismo amenaza dividirlos en sus propias reservas. En cuanto al alcoholismo, éste destruye sus valores, sus identidades y sus bravuras.

En las reservas, los no bautizados por la Iglesia de Roma exigen igualdad de tratamiento. Por ejemplo, los seguidores de la Asamblea de Dios luchan por la libertad de culto. Quieren para sus pastores los mismos derechos garantizados a los sacerdotes y a los catequistas. La opinión pública apenas se da cuenta de cuánto la politización y la conversión alteran la estructura social de aquellas comunidades.

No hay cómo esconder que el número de indios fieles al catolicismo apostólico romano disminuyó sensiblemente si se lo compara con el crecimiento numérico de los indios creyentes cautivados por el neopentecostalismo. Con o sin un sincero *mea culpa* en tal proceso, el Consejo Indigenista Misional, redefine desde hace años el papel de los misioneros centrando sus atenciones en la militancia política a favor de las reservas continuas. Por otro lado, ese Consejo presencia el visible vaciamiento de las capillas y la rápida disminución del número de fieles católicos. La respuesta de por qué el indio prefiere más el mensaje bíblico de los neopentecostales al de la politización ofrecida por el clero comprometido, es algo que ciertamente la crónica histórica aclarará.

Parece difícil huir de las paradojas de la intrusión de la militancia que, deseándolo o no, al partidizar inmiscuye y destruye valores culturales. Surge de allí un indigenismo vacío de sí mismo, ignorante de cuánto la lucha por el tener en detrimento del ser, salpica la vida tribal de culturas moribundas.

Insistentemente el IV Tribunal Russell, organizado en Róterdam, Países Bajos, del 24 al 30 de noviembre de 1980, alertó sobre los riesgos de la conversión. Ese Tribunal merece consideración y espacio en la discusión del Derecho Indígena y en su proyección dentro de las relaciones internacionales<sup>14</sup>. Las misiones y sus religiosos, siguiendo o no las recomendaciones papales pertinentes a la evangelización, no siempre prevén las consecuencias del fermento que ponen en la masa para la conversión y para la propagación de la fe.

### **Dilemas de la misiología**

La búsqueda de la tierra como base material de la evangelización estrechó el horizonte misional y partidizó las pastorales. El *modus operandi* de concienciar y politizar frente a la acelerada entrada de ex-católicos en el rebaño neopentecostal, vacía los caminos que la jerarquía en Roma bendice como el instrumento para la salvación de las almas indígenas.

El Papa, al abrazar a los representantes indígenas que viajaron al Vaticano pidiendo apoyo para la demarcación continua de las reservas, ciertamente tiene un modo para evaluar cómo anda el trabajo apostolar contra el alcoholismo y contra la violencia de las drogas. ¡En la sociedad indígena éstas responden por mayor número

---

<sup>14</sup> Argemiro, Procópio, (1992), *Amazônia, Ecologia e Degradação Social*, Alfa Ômega, São Paulo, pp. 194-208.

de muertes que el conflicto por las tierras! La preocupación del Obispo de Roma incluye la lucha contra las causas de la expansión de lo que la Iglesia califica como el mal de las nuevas sectas. En ese clima, la libertad religiosa entre los tuxauas recibe variadas lecturas. Algunos la identifican con la asistencia material garantizada por el capital proveedor del "nuevo aldeamiento" en las reservas continuas. Otros, con las opciones que sostienen el mesianismo *urbe et orbi*.

La opción por la conversión, gracias a la insistencia de la labor misional con su lógica de salvación, lleva la marca de la expiación de culpas<sup>15</sup>. La deuda del pecado buscando absolución despierta conciencias, enseña el catequista. A diferencia de la explotación de la culpa, las lecciones históricas subrayan: la convivencia y el respecto a las diferencias evitan conflictos.

Existen divergencias petrificadas, profundas que aíslan la acción neopentecostal de la acción del catolicismo en las reservas. Comprender los problemas del antagonismo confesional entre indios aportará consistencia al Derecho que, en ningún caso puede discriminar la opción del indio. La vocación multilateral presente en el régimen jurídico agregará garantías a favor de la paz de las minorías respetando la creencia de cada uno.

En las reservas o en la periferia urbana, al lado o distantes de las fronteras nacionales, la politización y la conversión proporcionadas a esta pequeña y significativa parcela de la población determinan modelos civilizatorios que ningún derecho internacional ni ninguna sociología de las relaciones internacionales dejarían de considerar.

En caminos cribados por la acción misional del cristianismo, relativamente pocos individuos huyeron de las políticas de homogeneización cultural manteniéndose fieles a las creencias de sus antepasados. Aquellos viven ajenos a la posesión de la tierra e independientes de la protección que, al olvidarse del indio en la ciudad, pasa a ser una semi protección. Faltan políticas con horizontes suficientes como para frenar las animosidades producidas por la intromisión religiosa en la sociedad tribal. Faltaría también disminuir las tensiones presentes "en el plano del reconocimiento del derecho consuetudinario, que muchas veces entra en conflicto con los principios de igualdad de la mujer y de la participación igualitaria en las decisiones de la comunidad"<sup>16</sup>.

Conversión, confesión, desintrusión además del vigilar y castigar inspiran intereses que se equilibran. Por esa razón, atizar estas animosidades fragmenta en astillas el diálogo intercultural. Transfiere, o a la sociedad local, o a los países vecinos, la carga de los conflictos relacionados a la cuestión de las reservas homologadas. Numerosos parlamentarios en el Congreso Nacional comenzaron a verlas como el caballo de Troya de los intereses de las democracias capitalistas avanzadas.

El crecimiento de las relaciones intersociales en tableros diversificados, tampoco debe descuidar el tesoro lingüístico de los casi 150 idiomas hablados en la Hileia. Creer que sin la solidaridad humana los asuntos controversiales y contencio-

---

<sup>15</sup> Ver Argemiro Procópio, (1992), *Amazônia, Ecologia e Degradação Social*, Alfa Ômega, São Paulo.

<sup>16</sup> Bernardo Sorj, y Danilo Martuccelli, (2008), *O desafio latino-americano: inclusão social e democracia. Civilização Brasileira*: Rio de Janeiro, p. 254.

sos se solucionarán por medio de la desintrusión y por la homologación de tierras, da por resultado aquello que se dice que hace el avestruz cuando se ve en peligro.

En Brasil, si la homologación se viese acompañada de conflictos religiosos que involucran al indio, esta práctica, aun cuando fuese pergeñada dentro de una coyuntura favorable a la ideología del pan-indigenismo, sin la solidaridad hacia el otro y del otro, posterga en lugar de solucionar problemas. Hay un modo de evitar aquellos resultados de las crisis que se iniciaron en las celadas de la auto-identificación concebida como marcadores de raza y de credo. Para eso es necesario comprender que ser indio es ver las cosas del mundo como el indio las ve, ¡inclusive el mundo en su proceso de cambio!

### **El indigenismo en las relaciones internacionales**

La Convención 169 referida a los Pueblos Tribales e Indígenas en Países Independientes, celebrada por la Organización Internacional del Trabajo, en algunos aspectos concuerda con la Declaración Americana de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Organización de los Estados Americanos. De la misma forma, combina con otras que están en vías de salir de la demorada gestación burocrática en la Organización de las Naciones Unidas. Millones de personas distribuidas a lo largo de cerca de setenta países renovaron sus esperanzas en el reconocimiento de sus derechos a través del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos, nacido con la Resolución XXI de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966. La Convención Americana de los Derechos Humanos de 1969 se conoce como el Pacto de San José de Costa Rica. La Convención para la Prevención y Represión del Crimen Organizado completó 60 años en 2008. Su experiencia puede ser útil en las reservas.

Aunque se hayan firmado tantas convenciones, sus resultados a favor de la emancipación del hombre se muestran menos promisorios de lo que se esperaba. En cuanto a las tentativas y esfuerzos a favor de la sociedad silvícola en la Amazonia Continental, ensayados por la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, éstas cayeron en un limbo. Parte de la culpa de esto se debe a los impasses diplomáticos y al canibalismo administrativo en la secretaría por largo tiempo acéfala de este organismo internacional único, con sede en Brasil.

El aprendizaje de la convivencia pacífica entre las mayorías y las minorías en los ocho países amazónicos y en la Guyana Francesa, de alguna manera allanará caminos para una ciudadanía multicultural de amplio espectro. Una ciudadanía multicultural capaz de contraponerse a la xenofobia que escinde los lazos entre las estrategias de supervivencia de la población de baja renta dentro de los espacios forestales, con respecto a los derechos de las minorías protegidas. Existe todavía un largo camino por delante para dar forma al interés colectivo por las experiencias internacionales vecinales relacionadas con los pueblos de la floresta.

En Chile, país de curiosos índices de desarrollo en América del Sur, la política de Estado para las minorías de Mapuches es diferente de la que el Estado brasileño brinda para lo que ya ha aceptado de calificar como naciones indígenas. Santiago tiene su forma particular de actuar para que las banderas en nombre de las razas y etnias no se desplieguen restringiendo la libertad del Estado con respecto a la explo-

tación de recursos naturales de interés nacional. Una situación en ciertos aspectos análoga a la chilena sucede, por ejemplo, en Méjico, Honduras, Costa Rica y El Salvador<sup>17</sup>. En éste último, en Chiapas los indios protestan para recibir respeto y no reservas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional despliega la bandera de la preservación de la identidad colectiva antes que la del título de propiedad de la tierra.

En Ecuador, Bolivia y Perú, países andino-amazónicos, a diferencia de Colombia, de Venezuela, de Surinam, de Guyana y de Brasil, la población indígena es mayoritaria. El tratamiento que les dispensa la civilización occidental cristiana siempre fue degradante y opresivo. En su histórica lucha por la justicia, más que por la tierra, más que por los problemas étnicos, le preocupa el respeto que les robaron y los obstáculos que deberán superar para participar de las decisiones patrias. Del Paraguay tan guaraní, al Canadá, pasando por los Estados Unidos de América, el intercambio de experiencias dentro de las relaciones internacionales con respecto al indigenismo, con sus aciertos y sus errores, tiene cómo canalizar sus fuerzas.

En la Guyana y en Surinam, por causa de las guerras raciales y las rivalidades entre la progenie africana con los musulmanes e hindúes, ambos gobiernos postergan la entrada de esas rivalidades en la agenda de discusiones sobre las minorías nativas. Proceden como si éstas no existiesen. En Colombia, en Venezuela, Panamá y Nicaragua, los territorios demarcados y la autonomía proclamada no trastornaron el orden jurídico. Tampoco se afectó la identidad nacional o se abrió espacio, como en Brasil, para indemnizaciones billonarias. Parecer ser que sólo se impidió que se construyese en las reservas nuevas hidroeléctricas o se explotasen los recursos naturales.

El análisis comparado de las políticas públicas indigenistas americanas, si fuese trabajado en el Fórum Social Mundial 2009 dedicado a los pueblos indígenas, ciertamente adelantará la entrada de la cuestión de esas minorías en el debate interparadigmático de las relaciones internacionales.

También los preceptos en una perspectiva comparada precisan, cuanto antes, equilibrar la universalidad de las visiones de los derechos humanos con las prácticas del Derecho Cultural. Urge balancear las tradiciones y las obligaciones a favor de la vida indígena y de un Derecho que trabaje con diferentes prácticas culturales. Por ejemplo, las del aborto, del suicidio, la poligamia, los castigos físicos, el maltrato a la mujer, el consumo de plantas alucinógenas, el genocidio de los portadores de deficiencia física, de la eutanasia, de la represión a la homosexualidad y al lesbianismo, entre otros<sup>18</sup>. Aun cuando parezcan chocantes para la cultura de muchos, es preciso entender los por qué de las diferencias. Esto independientemente de los mandamientos religiosos de los monoteístas. De una forma u otra, la alteridad en el Derecho creará una mayor comprensión con nuevas formas de relacionamiento entre la sociedad internacional y el epifenómeno del indigenismo.

---

<sup>17</sup> Ibid, p. 249.

<sup>18</sup> Ver Felipe Kern, Moreira, (2008), "Povos Indígenas e os Discursos Teóricos em Relações Internacionais", en: Vaz, Alcides Costa, *Amazônia*, Discursos e Realidades/Alcides Costa Vaz, Haroldo Eurico Amoras dos Santos e Felipe Kern Moreira, Boa Vista, editora UFRR.

### Consideraciones finales

Del pasado al presente, el perfil estratégico de los pueblos se traza por influencias religiosas contra el paganismo, ciertamente, las religiones se tornaron instrumento entre los más antiguos de globalización. Nada de esto impide que las medidas a favor del mundo indígena pasen por las puertas de las relaciones internacionales o por las del derecho internacional, o por ambas. Para ello, dichos esfuerzos precisan contar con el apoyo del redivivo respeto a la memoria ancestral, con la plena confianza del nativo en sus identidades y con la definición ontológica de lo que somos todos nosotros. Las iniciativas a favor de la ciudadanía universal ciertamente fortalecerán el debate en que las relaciones internacionales finalmente incorporen a las naciones indígenas.

No faltan tampoco burocracias funcionando en nombre de las naciones indígenas, y estas burocracias tampoco respetan los derechos humanos en Bolivia, en Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, los ocho miembros de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. El análisis de la coexistencia inter-étnica en espacios linderos, esclarece las reticencias con el tratamiento propositivo para evitar conflictos de orden religioso entre indios. Cabe al estudio de las relaciones internacionales incorporar esta agenda en el momento en que los conflictos étnicos y religiosos ocupan el espacio de la denominada ausencia de lucha de clases. Los derechos universales claman por una mirada hacia los desafíos de la protección multilateral de derechos, por ejemplo, de los derechos culturales.

En el mosaico de percepciones sobre el indigenismo, la comunidad epistémica regional se enriquecerá entendiendo que en la construcción de alianzas, quien defiende al indio también defiende su propio interés. Para hacer eso, el análisis comparado del derecho, de la sociología, la antropología y la política en los países amazónicos tiene cómo sustantivarse. Con el fin de que alcanzar credibilidad y que no aparezca aisladamente, falta congregarse esfuerzos para formar un bloque interdisciplinario en apoyo al Derecho Internacional orientado a los *desplazados*, a los refugiados, a los indios abandonados en las ciudades, a los migrantes y entre éstos, a los *garimpeiros* sin fronteras. De ahí el llamamiento a una conciencia cívica enraizada en la alteridad y no atomizada. Que sea estructural y tenga visión de conjunto. Que se muna de coraje civil capaz de proveer a toda la sociedad de instrumentos para enfrentar, tanto el genocidio cultural, como los equívocos de la ideología que proviene de la interferencia de Estados más poderosos. Dicha ideología enclava en los países dominados obligaciones, forzándolos a lidiar con sus minorías étnicas según un espectro de valores<sup>19</sup> marcado por intereses conflictivos. A la par de estas desgracias, como las de la intolerancia religiosa, el estudio del nacimiento de la industria del indigenismo inoculado al ADN de la industria del ambientalismo, en ciertos aspectos nos recuerda la triste industria de la seca.

Las lecciones del pasado ciertamente ayudarán a que el indigenismo en las relaciones internacionales entienda mejor los graves problemas de la xenofobia, de la economía latifundista y de las pretensiones separatistas bajo banderas étnicas, en-

---

<sup>19</sup> Ver Ulrich Beck, (1999), *O que é Globalização? Equívocos do globalismo: resposta a globalização*, Paz e Terra, São Paulo.

tre otros. Si intentara valsear sobre el deteriorado suelo de las intolerancias, en la periferia de la periferia que es Amazonia, patinará en la uniformidad de las cuestiones inventariadas por el poder dominante. Este poder es él mismo un producto de políticas y de enfoques influenciados por una síntesis aficionada a la multiplicación de los huevos de serpiente. Dichos huevos han sido empollados en terreno fértil por los privilegios que favorecen a algunas minorías, y fecundados por las tensiones étnicas en desfavor de las mayorías de excluidos. Sin la protección brindada por la rivalidad de los súper grandes de otrora, Brasil y los demás países amazónicos se exponen a los riesgos de una amputación de sus soberanías que las fuerzas del mercado y el libre flujo de capitales aceleran hoy en nombre de la protección del indio y de la naturaleza, y mañana lo harán en nombre de la propiedad de los recursos esenciales.

En el ciclo vicioso de la dominación de naciones contra naciones, nuevamente surgirán territorios disponibles. Serán una especie de moneda de intercambio en el mercado mundial de los desequilibrios climáticos. De allí la urgencia por conocer los distintos códigos simbólicos en el arte de la convivencia humana. Por ejemplo, en los estudios comparados de la sociología de las relaciones internacionales de los pueblos indígenas y de los excluidos del arca de Noé en sus singulares desafíos. Tanto el análisis, como la síntesis de los problemas amazónicos obliga a reflexionar sobre la intrusión de nuevos actores, por ejemplo, la mayoría garimpeira. Esto se hará, insistiendo a favor de los derechos humanos en su totalidad. La mitigación del sufrimiento de la masa humana de emigrantes e inmigrantes excluidos, así como la del indígena, aunque haya sido tardíamente arquitectada, merece un tratamiento en esta temática de memorable legitimidad dentro de las relaciones internacionales.

### **Bibliografía**

- Barreto, Hélder Girão** (2008), *Direitos Indígenas: Vetores Constitucionais*, 5° tiragem, Curitiba.
- Beck, Ulrich** (1999), *O que é Globalização? Equívocos do globalismo: resposta a globalização*, Paz e Terra, São Paulo.
- Conferência Nacional Dos Bispos** (2007), Do Brasil. *Vida e Missão neste chão*, Campanha da Fraternidade, Salesiana, São Paulo.
- Firmeza, George Torquato** (2007), *Brasileiros no Exterior*, Fundação Alexandre Gusmão, Brasília.
- Heck, D. Egon**. (2008), "Mobilizando Lutas e Esperanças", en: Porantin, *Em Defesa da Causa Indígena*, ano XXX n° 304. Brasília-DF Brasil, p. 2.
- Kern, Felipe Moreira** (2008), "Povos Indígenas e os Discursos Teóricos em Relações Internacionais", en: Vaz, Alcides Costa. *Amazônia: Discursos e Realidades*/Alcides Costa Vaz, Haroldo Eurico Amoras dos Santos e Felipe Kern Moreira. – Boa Vista, editora UFRR.
- Lévinas, Emmanuel** (1998), *Da existência ao existente*, Papiros, Campinas.
- Nietzsche, Friedrich** (2002), *Fragmentos Finais*, Editora UnB, Brasília.
- Procópio, Argemiro** (1992), *Amazônia, Ecologia e Degradação Social*, Alfa Ômega, São Paulo.
- Procópio, Argemiro** (2008), *Subdesenvolvimento Sustentável*. 2ed., Editora Juruá, Curitiba.
- Silveira, Edson Damas da** (2008), *Socioambientalismo Amazônico*: Juruá, Curitiba.